



# Feliz día de las madres

## Dos poemas de Rosario Castellanos

### Se habla de Gabriel

Como todos los huéspedes mi hijo me estorbaba  
ocupando un lugar que era mi lugar,  
existiendo a deshora,  
haciéndome partir en dos cada bocado.

Fea, enferma, aburrida  
lo sentía crecer a mis expensas,  
robarle su color a mi sangre, añadir  
un peso y un volumen clandestinos  
a mi modo de estar sobre la tierra.

Su cuerpo me pidió nacer, cederle el paso;  
darle un sitio en el mundo,  
la provisión de tiempo necesaria a su historia.

Consentí. Y por la herida en que partió, por  
hemorragia de su desprendimiento  
se fue también lo último que tuve  
de soledad, de yo mirando tras de un vidrio

Quedé abierta, ofrecida  
a las visitaciones, al viento, a la presencia.



### Meditación en el umbral

No, no es la solución  
tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoi  
ni apurar el arsénico de Madame Bovary  
ni aguardar en los páramos de Ávila la visita  
del ángel con venablo  
antes de liarse el manto a la cabeza  
y comenzar a actuar.

Ni concluir las leyes geométricas, contando  
las vigas de la celda de castigo  
como lo hizo sor Juana. No es la solución  
escribir, mientras llegan las visitas,  
en la sala de estar de la familia Austen  
ni encerrarse en el ático  
de alguna residencia de la Nueva Inglaterra  
y soñar, con la Biblia de los Dickinson,  
debajo de una almohada de soltera.  
Debe haber otro modo que no se llame Safo  
ni Mesalina ni María Egipcíaca  
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.  
Otro modo de ser humano y libre.  
Otro modo de ser.

